



INSTRUYENDO A LA HERMANDAD

-Una publicación mensual de Brown Trail School of Preaching
Departamento Español-

“Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (II Timoteo 2:2).

No. 29

Julio, 2009

LA UNIDAD EN LA IGLESIA

COMENTARIOS DEL EDITOR

Willie Alvarenga



El tema de la unidad es uno de suma importancia. Cuando Jesús hizo Su oración, la cual leemos en Juan capítulo 17, Él oró por la unidad. Este tema es muy importante para nuestro Señor Jesucristo, quien desea que todos seamos uno.

Por esta razón, he decidido dedicar esta edición de Instruyendo A La Hermandad al tema de la unidad. Es mi ferviente oración el que todos trabajemos arduamente para lograr la unidad en la Iglesia del Señor. Por lo tanto, le pido de favor que considere este estudio que estaré presentando para su consideración.

Le animo a que no sólo lo considere, sino que también lo pongamos en práctica en nuestro diario vivir. La unidad de la Iglesia nunca se logrará si nosotros no trabajamos juntos para conseguirla. Se requiere de mucho sacrificio y dedicación para poder lograrla.

Así que, hago un llamado a que todos nos unamos para trabajar por la unidad que nuestro Señor Jesucristo tanto desea para Su Iglesia. Recuerde que nuestro objetivo principal es agradar a Cristo en todo (Gálatas 2:20); y por consiguiente, debemos poner de nuestra parte para que este sea el caso.

Les pido que por favor que consideremos este estudio con un corazón honesto; es decir, un corazón que aceptará solamente lo que Dios dice en Su Palabra, y no lo que los hombres, con sus doctrinas erróneas, enseñan sobre el tema de la unidad.

Recuerde que Dios desea lo mejor para Su Iglesia; por consiguiente, démosle lo mejor trabajando arduamente para lograr la unidad en la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo.

¡A Él sea siempre la honra y la gloria por los siglos!

CONTENIDO EN ESTA REVISTA

Comentarios del Editor.....	1
Un Patrón A Seguir	2
Lo Que Necesitamos Para La Unidad	3-5
Beneficios de La unidad	5-6
Un Camino Equivocada a la Unidad	6-7
Un Llamado Para El Pueblo De Dios	7-8
Un Acróstico Sobre La Unidad	8

La Iglesia Tiene Un patrón A Seguir En Cuanto A La Unidad

Willie Alvarenga

Así es mis hermanos. La Iglesia de Cristo tiene un patrón a seguir en cuanto al tema de la unidad. El apóstol Pablo, escribiendo a Timoteo dijo: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste en la fe y amor que es en Cristo Jesús” (II Timoteo 1:13). Nosotros tenemos un ejemplo claro y concreto en cuanto al tema de la unidad.

Por ejemplo, Dios, por medio de Su Palabra, nos muestra como la Iglesia del primer siglo estaba unida en todo lo que hacían para la gloria de Él. En el libro de los Hechos, capítulo 2:42, leemos lo siguiente, “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”. Note la palabra “perseveraban”. Esto implica que en la Iglesia del Señor perseveraban juntos, unidos en estas acciones que se mencionan en el verso 42. Aquí no vemos un texto que implique división en las prácticas mencionadas. Este texto muestra claramente la unidad que había en ellos. Hermanos, este es nuestro patrón a seguir.

También podemos ver como en la Iglesia del Señor oraban juntos cuando uno de sus miembros se encontraba en problemas. Por ejemplo, en Hechos 12:5, y 12 leemos como la Iglesia del Señor se había juntado para orar por la necesidad del apóstol Pablo, quien estaba en la cárcel por causa de predicar el evangelio de Cristo. Note el patrón a seguir: Ellos oraban juntos, es decir, estaban unidos en cuanto a la práctica de la oración. Esta práctica es digna de ser imitada por las Iglesias del Señor.

Otro pasaje que pudiéramos considerar en cuanto al tema de la unidad, y en cuanto al patrón que debemos de seguir es Hechos 4:32, donde el texto dice: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.” ¿Acaso no es este un patrón que la Iglesia de Cristo debe seguir hoy en día? En lo personal creo que la respuesta a esta pregunta es un enfático SI. Decir no, o tratar de buscar excusas o argumentos para decir no sería ir en contra de la voluntad de nuestro Padre celestial. ¿Estamos preparados para hacer esto?

El apóstol Pablo, escribiendo a la Iglesia de Corinto dijo, “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (I Corintios 1:10).

Por medio de este pasaje nos damos cuenta cuál es el patrón a seguir en cuanto a la unidad. Pablo desea que la Iglesia del Señor esté perfectamente unida en una misma mente y en un mismo parecer. Si Pablo dice esto es porque tal acción puede ser lograda. Lo único que debemos hacer es escuchar el deseo de Dios y ponerlo en práctica. La unidad de la Iglesia nunca se logrará si usted y yo no escuchamos la voz de Dios por medio de Su Palabra. Él ya ha dicho que debemos estar unidos. La pregunta es, ¿Por qué no lo estamos haciendo? Más adelante estaré mostrando algunas razones del porque la Iglesia del Señor no está unida como Dios manda.

Otro pasaje que hace un llamado a la unidad se encuentra en Filipenses 2:1-4. Esta porción de la Escritura muestra el patrón que la Iglesia debe seguir con relación a la unidad. Pablo exhorta a la Iglesia a ser de un mismo sentir, teniendo el mismo amor, y unánimes. Esto es algo que las Iglesias de Cristo hoy en día necesitan, y urgentemente.

Otro patrón a seguir lo encontramos en Efesios 4:1-6. Este pasaje hace un llamado a ser unidos en la Iglesia del Señor. Para que esta unidad se pueda lograr, la Iglesia del Señor debe considerar correctamente: un cuerpo, un Espíritu, una misma esperanza, un Señor, una fe, un bautismo y un Dios y Padre nuestro. La Iglesia del Señor debe creer en todo esto para que la unidad se pueda llevar a cabo. Lamentablemente, muchas Iglesias de Cristo se han apartado de la fe, pensando que hay muchos cuerpos, enseñando incorrectamente en cuanto a la obra del Espíritu Santo, enseñando que el bautismo ya no es esencial para la salvación, y muchas otras cosas más que contribuyen a la división en la Iglesia del Señor.

Que Dios nos ayude a poder seguir el patrón divino que Dios ha estipulado en Su Palabra. Lo único que debemos hacer es conformarnos a lo que Dios ya ha dicho al respecto.

¿Qué Es Lo Que Necesitamos Para Estar Unidos En Las Iglesias De Cristo?

Esta es una pregunta que todos deberíamos de estar haciendo en nuestros días. En lo personal creo que la Biblia provee la respuesta a esta pregunta. Por lo tanto, le animo a que observe los siguientes principios para nuestra consideración.

Para estar unidos necesitamos:

Seguir el patrón divino que Dios ha proveído en Su Palabra (II Timoteo 1:13; I Corintios 1:10; Filipenses 2:1-4; Juan 17; Efesios 4:1-6; Hechos 2:42-47; 4:32). Es imperativo que tomemos el tiempo para meditar profundamente en el patrón que Dios nos ha dado en cuanto a la unidad de la Iglesia. Creo que en ocasiones estamos más ocupados en otras cosas, que en lo que en realidad importa — seguir la voluntad de Dios.

Apegarnos todos juntos a la doctrina de Cristo, sin seguir opiniones de origen humano (I Pedro 4:11; Tito 2:1; I Corintios 4:6; II Juan 9-11). Es imposible que haya unidad en la Iglesia cuando unos predicán una cosa y otros otra. Es imperativo que los predicadores estudien la Biblia sin prejuicios y demás factores que impiden que enseñemos lo mismo en las Iglesias donde se predica la Palabra.

No puede haber unidad con aquellos que no tienen respeto alguno para con la autoridad de las Escrituras. La unidad debe estar basada en la doctrina de Cristo, todos enseñando lo mismo, y no diferentes doctrinas (I Timoteo 1:13; I Corintios 1:10-13).

La Biblia debe ser estudiada y trazada con precisión para que las Iglesias puedan tener comunión y unidad. Muchas Iglesias gozan de la comunión unos con otros y de la unidad porque todas enseñan lo mismo. Lamentablemente este no es el caso con muchas congregaciones que se han apartado de las sendas antiguas para llevar a cabo sus propios caminos, los cuales son contrarios a la voluntad de nuestro Padre celestial (Proverbios 14:12; 16:25; Jueces 21:25; Jeremías 10:23).

Poner a un lado el egoísmo, la soberbia, la envidia que impide que estemos unidos (Efesios 4:31-32; Gálatas 5:19-21; Filipenses 2:1-4). Muchas veces estas actitudes están presentes tanto en los predicadores, como en los miembros del cuerpo de Cristo. Cuando estas actitudes erróneas están presentes, no puede haber unidad en las Iglesias. La soberbia ha llevado a muchos predicadores a no admitir que están practicando y enseñando cosas contrarias a la voluntad de Dios. Lamentablemente hoy en día muchos predicadores carecen de la humildad para aceptar sus errores, y arrepentirse de sus malos caminos. No puede haber unidad si estas actitudes están presentes.

Poner a un lado la violencia que en ocasiones está presente en la vida de los predicadores y hermanos que afectan la unidad de la Iglesia (Gálatas 5:19-21). En ocasiones los hermanos no pueden juntarse en un edificio para gozar de la predicación de la Palabra de Dios y para ser edificados porque hay algunos predicadores que siempre andan buscando la manera de cómo pelear con otros hermanos.



P.O. BOX 210667 ♦ BEDFORD, TX 76095
(817) 268 3222; 545 4004

Fax: (817) 282 5803

Página del Internet:

www.browntrailsofpreaching.wordpress.com

Correo-electrónico:

buscandoalperdido@yahoo.com

Estudie en español cada verso de cada libro de la Biblia en dos años; 58 cursos; 2,400 horas de estudio; Diploma de Graduación

Director Departamento Inglés: Robert Stapleton
Director Departamento Español: Willie Alvarenga

Donde Los Senderos Antiguos Todavía Son Nuevos

En cierta ocasión se escuchó de un predicador que invitó a un hermano a hablar en uno de los cuartos del edificio. Cuando ellos estaban solos, el predicador comenzó a agredir, y lastimar al miembro. Este predicador es conocido por ser un predicador violento que le ofrece golpes a todo mundo. Hermanos, ¿Cómo puede haber unidad cuando esta violencia está presente? En realidad no la puede haber. Tal predicador dará cuentas a Dios un día, y su castigo será terrible por todo el daño que ha causado a la Iglesia por la cual Cristo murió. No puede haber comunión cuando la violencia está presente.

Poner a un lado la actitud en la cual se acusa falsamente a otros hermanos en Cristo de predicar falsa doctrina, cuando en realidad no lo están haciendo (Efesios 4:25-27; Colosenses 3:9; Proverbios 12:22). Entre la hermandad existen algunos predicadores que acusan falsamente a otros predicadores o miembros del cuerpo de Cristo de enseñar falsa doctrina. Tales hombres se complacen en levantar falsos contra todo el mundo que no piensa como ellos piensan, o enseñan. Tales predicadores han convencido a la congregación de que todo el mundo enseña falsa doctrina y por consiguiente, los miembros, que creen a su predicador, cortan comunión con las demás Iglesias sólo porque el predicador así lo desea. Hermanos, todo esto afecta la unidad que debe existir en la Iglesia de Cristo. Los miembros deben asegurarse de que lo que su predicador dice es verdad. Esto se lleva a cabo por medio de la investigación. Hable con aquellos que están siendo acusados falsamente. Compruebe por usted mismo si esto es verdad. En lo personal, hay un predicador que siempre me acusa de falsa doctrina. Él ha convencido a la mayor parte de los miembros de la congregación en cuanto a esto. Gracias a Dios, algunos miembros de la congregación donde este predicador trabaja contactaron a su servidor para ver si las acusaciones eran verdaderas. Gracias a Dios, tales miembros se dieron cuenta de que lo que este predicador decía contra mí era falso. En lo personal felicito a los miembros por el valor que tuvieron de venir a platicar conmigo. Tuvieron mucho valor de venir, aun cuando su predicador se los prohibió.

Predicar y enseñar la misma doctrina. Predicar y enseñar diferente doctrina no contribuirá para que la unidad se lleve a cabo en las Iglesias del Señor. En cuanto a la predicación y la enseñanza, la Biblia ordena lo siguiente:

1. La Biblia enseña que se debe predicar una sola cosa (1 Co. 1:10)
2. La Biblia enseña que se debe predicar conforme a las Palabras de Dios (1 P. 4:11)
3. La Biblia enseña que se debe predicar la Palabra de Dios (2 Ti. 4:2)
4. La Biblia enseña que se debe predicar la sana doctrina (Tito 2:1; 2 Ti. 1:13)

La Biblia enseña que no debemos apartarnos de la doctrina de Cristo (2 Jn. 9-11)

Si las Iglesias de Cristo desean permanecer unidas, cada una de ellas necesita prestar mucha atención a estos pasajes que he mencionado. Y, no sólo prestarles atención, sino también ponerlos en práctica. Lamentablemente muchas Iglesias no están predicando la sana doctrina y por consiguiente no podemos tener comunión con tales.

Algunas Iglesias de Cristo han introducido el uso de los instrumentos musicales en la adoración, algo que la Biblia condena. También se han introducido cambios en cuanto a la Santa Cena, la cual, en algunas Iglesias se observa los sábados, en vez del primer día de la semana como Dios ordena en Su Palabra (Hechos 20:7; 1 Co. 11:23-26). Lamentablemente este es el caso con Richland Hills church of Christ. Es nuestra oración el que esta congregación, así como todas aquellas que están imitando sus pasos recapaciten y se aparten de la falsa doctrina. Por lo tanto, para poder gozar de una hermosa comunión necesitamos predicar y enseñar la misma doctrina.

Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar mas de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros
I Corintios 4:6

Desechar las prácticas del pecado. Las prácticas del pecado no pueden contribuir para la unidad que Dios desea en las Iglesias de Cristo. Lamentablemente muchos están apoyando el pecado en vez de reprenderlo. Cuando esto sucede, la unidad de la Iglesia es afectada en gran manera.

Dios ha hablado muy claro en cuanto a lo que Él piensa sobre las prácticas del pecado. Usted y yo podemos considerar los siguientes pasajes Bíblicos (Ro. 6:23; 13:14; Ga. 5:16; 1 P. 1:15-16). Es cierto que los miembros de la Iglesia no son perfectos. Sin embargo, cada uno de nosotros debemos de esforzarnos al máximo para abandonar el pecado, e ir en pos de la santidad (He 12:14). Así que, si usted desea gozar de una hermosa comunión, ponga a un lado el pecado, y no lo apoye.

Reconozca la diferencia entre prácticas doctrinales y asuntos de opinión. Muchas de las divisiones que hoy en día suceden se llevan a cabo por causa de los asuntos de opinión y no de doctrina.

Es imperativo que la Iglesia reconozca los asuntos doctrinales y los asuntos de opinión. Muchas Iglesias han afectado la unidad con otras Iglesias sólo por la simple y la sencilla razón de que se usan pantallas de PowerPoint para las presentaciones de clases Bíblicas y sermones.

Otros se han dividido porque piensan que el jugo de la vid en la Santa Cena se debe servir en una sola copa y no en muchas copitas. Otros se han dividido porque no se puso el color de alfombra al edificio que él o ella querían.

Otros se han dividido porque se usa el himnario azul en vez del negro. Hermanos, en asuntos de opinión necesitamos analizar el asunto y llegar a un acuerdo. En asuntos de doctrina, no hay espacio para decidir si es correcto o no; ya que la Biblia ya ha especificado lo que es aceptable y lo que no lo es.

Si cada uno de nosotros consideramos estos factores y los ponemos en práctica, podremos contribuir para la unidad que Dios desea.

Recordemos que Cristo vendrá cuando menos lo pensemos. Así es hermanos, Cristo vendrá cuando menos lo pensemos. Esto es lo que Su Palabra nos enseña claramente. Favor de observar los siguientes pasajes (Mateo 24:36, 44; 25:13; 1 Tesalonicenses 5:1-2; 2 Pedro 3:9-10; Juan 14:1-3; Filipenses 3:20).

Es imperativo que como cristianos recordemos la segunda venida de Cristo. También necesitamos recordar que Cristo vendrá por una Iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante. La división es pecado, y por consiguiente una mancha en la Iglesia de Cristo (Santiago 1:27). Si Cristo viene y encuentra Su Iglesia dividida, grandes consecuencias tomarán lugar. Por lo tanto, el recordar que Cristo vendrá algún día nos motivará a estar unidos. La Iglesia necesita esperar la venida de Cristo con un espíritu de unidad, y no de división.

Beneficios Que La Unidad Trae A La Iglesia

Como miembros del cuerpo de Cristo es imperativo que consideremos las ricas bendiciones que la unidad trae a la Iglesia del Señor. Nuevamente, déjeme le recuerdo el deseo de Dios en cuanto a la unidad. Este deseo nos lo dio a conocer por medio de la oración que Jesús hizo en Juan capítulo 17. Por lo tanto, consideremos cuales son los beneficios que podremos gozar si trabajamos arduamente en cuanto a la unidad que Dios desea.

Beneficios si permanecemos unidos:

Estaremos obedeciendo al mandato de Dios en cuanto a la unidad (Juan 14:15; I Corintios 1:10). Una de las maneras de cómo le podemos mostrar a Dios que le amamos es guardando sus mandamientos. Uno de sus mandamientos es que estemos unidos como Iglesia. Procuremos ardientemente permanecer unidos y luchar contra el enemigo, el cual se complace en ver la Iglesia entregada a la división. Cuando trabajamos fuertemente para lograr la unidad tendremos una limpia conciencia en saber que estamos haciendo exactamente lo que nuestro Padre celestial nos ha pedido que hagamos.

Permaneceremos unidos y trabajaremos fuertemente para predicar el evangelio por todo el mundo (Marcos 16:15-16; Hechos 1:8; 8:4). La unidad nos ayudará a poder unir nuestras fuerzas para predicar el evangelio usando todos los medios que tengamos disponibles. Lamentablemente, cuando no hay unidad, hay pleito, y el pleito impide que nos ocupemos en la predicación del evangelio. Muchas congregaciones están ocupadas criticando y hablando mal de otras congregaciones cuando en realidad deberían estar uniendo sus fuerzas con todos aquellos que aman a Dios y que se apegan a la doctrina de nuestro Señor Jesucristo.

Hermanos, hay que combatir ardientemente contra los falsos maestros, pero también recordemos la responsabilidad que tenemos de permanecer unidos para predicar el evangelio de Cristo. Cuando digo, permanecer unidos, me estoy refiriendo a poner a un lado todo lo que sea contrario a la voluntad de Dios, y que impida que trabajemos juntos para predicar las buenas nuevas de salvación. Por ejemplo, las congregaciones que se han apartado, necesitan arrepentirse y regresar al camino del Señor para ser salvos. Si no hay una separación del pecado y de la falsa doctrina, no podrá haber unidad para que juntos prediquemos el evangelio de Cristo.

Seremos un excelente ejemplo a todo el mundo en cuanto a la unidad (Mateo 5:16). Una de las buenas obras que el mundo puede ver en nosotros es la unidad en la Iglesia. La Iglesia del primer siglo fue un excelente ejemplo a seguir en cuanto a la unidad. Su crecimiento numérico y espiritual fue logrado por la unidad fuerte que había entre ellos. Trabajaban juntos para llevar a cabo la obra del Señor.

Si las Iglesias de Cristo se unen hoy en día para trabajar juntos, seremos un excelente ejemplo a todos los que nos rodean. Seremos un ejemplo de tal manera que muchos tendrán el deseo de ser como la Iglesia de la cual leemos en las páginas de la Biblia.

Trabajemos para que este sea el caso, y el mundo entero sepa que somos la Iglesia verdadera que Cristo fundó en el día de Pentecostés.

Creo que pudiéramos seguir adelante mostrando más bendiciones que podemos recibir si tan solamente nos esforzamos en permanecer unidos como Iglesia. Espero en Dios que cada uno de nosotros meditemos profundamente en cuanto al tema de la unidad y todas las bendiciones que podemos obtener.

Un Camino Equivocado Hacia La Unidad En La Iglesia

Así es hermanos, existe un camino equivocado hacia la unidad. Lamentablemente muchos están viajando por dicho camino. Debemos reconocer que existe tal cosa como “verdadera unidad” y “falsa unidad”. Muchos están practicando la verdadera unidad, de la cual leemos en las páginas de la Biblia, y bajo los términos que Dios ha establecido en Su Palabra. Sin embargo, muchos a la misma vez practican la falsa unidad, la cual está basada en lo que el Diablo recomienda y no lo que Dios dice en Su Palabra. Observemos cuál es la falsa unidad que el Diablo, lamentablemente, ha convencido a muchos a practicar.

Falsa Unidad:

Muchos desean tener unidad cuando la sana doctrina de Cristo no es respetada. Como ya lo he mencionado anteriormente, la unidad no se puede lograr si no enseñamos la misma doctrina de Cristo. La Biblia nos exhorta a perseverar en la doctrina de Cristo (II Juan 9-11); también nos exhorta a predicar la sana doctrina (Tito 2:1). No puede existir unidad cuando una Iglesia rehúsa predicar la sana doctrina. Sin embargo, es triste decirlo pero muchos han comprometido la verdad y están teniendo comunión con aquellas Iglesias que se han apartado del camino correcto. Muchos predicadores que en otro tiempo eran sanos en la fe ahora promueven el tener comunión con las denominaciones. Hermanos, esto no debe ser así. Dios no autoriza buscar la unidad con las denominaciones hasta llegar al punto de aprobar lo que ellas hacen, y que nosotros sabemos perfectamente que está en conflicto con la sana doctrina. Satanás ha logrado convencer a muchos en cuanto a la necesidad de buscar la unidad falsa que es contraria a la voluntad de Dios.

Muchos desean que la unidad en la Iglesia exista aun cuando no se enseña lo mismo; es decir, doctrinalmente hablando. En ocasiones me ha tocado hablar con hermanos de la Iglesia de Cristo que dicen: “Hermano, lo importante es el amor, y tener comunión, no importando lo que otros enseñen o crean”. Hermanos, esta mentalidad es falsa y ha llevado a muchos a practicar una unidad contraria a la voluntad de Dios. El pueblo de Dios no puede dejarse cegar por el amor y llegar hasta el punto de ignorar la falsa doctrina que en ocasiones se promueve entre la hermandad. Esto, nuestro Dios no lo autoriza.

Nuestra unidad debe estar basada en lo que Dios enseña y no lo que nosotros creemos o pensamos (Proverbios 14:12; Jeremías 10:23). Recordemos las palabras de Pablo “Una misma mente y un mismo parecer” (I Corintios 1:10). Si no se presta atención, muchos pudieran llegar hasta el punto de perder su alma por cuestión de su pensamiento, el cual va contrario a la voluntad de Dios.

Un Llamado Al Pueblo De Dios

En esta última parte de este estudio deseo tomar el tiempo para hacer un llamado a todos los ancianos, predicadores y miembros del cuerpo de Cristo a que consideren sinceramente este estudio y cualquier otro estudio que discuta el tema de la unidad conforme a la voluntad de Dios.

Es imperativo que recordemos que Cristo vendrá cuando menos lo pensemos. ¿Qué pasara si Él nos encuentra sin trabajar para contribuir a la unidad que Él desea en Su Iglesia? Necesitamos trabajar más y más para que estemos unidos y trabajando juntos para el Señor.

Hago un llamado a todos los predicadores que de una manera u otra están afectando la unidad de la Iglesia, a que se arrepientan y se aparten de sus malos caminos. Recuerde que el jugar con la unidad de la Iglesia es algo que le traerá serias consecuencias. Les animo a que cambien su forma de pensar y dejen a un lado los pecados que impiden que la Iglesia esté unida como Dios manda. Seamos suficientemente honestos y humildes para aceptar nuestros errores y cambiar para bien. Dios recompensará este cambio.

Hago un llamado a las congregaciones a que se sujeten a la voluntad de Dios y a la sana doctrina. No se aparten ni a la derecha ni a la izquierda. Demanden que la sana doctrina sea practicada en las congregaciones. No permitan que su predicador les anime a practicar cosas contrarias a la voluntad de Dios. No permitan que su predicador los engañe en cuanto a pensar que es correcto tener comunión con las denominaciones, o cualquier Iglesia que enseñe contrario a la Palabra de Dios.

Hago un llamado a los miembros del cuerpo de Cristo a que desechen cualquier actitud incorrecta que afecte la unidad de la Iglesia. Les pido que por favor adoptemos una actitud digna y que pueda contribuir a que todos podamos permanecer juntos en la obra del Señor.

Hago un llamado a los miembros del cuerpo de Cristo para que seamos obedientes a la Palabra de Dios y dejemos que ella transforme nuestras vidas para bien. Cuando este es el caso, entonces podremos tener una hermosa comunión con los santos (Salmo 133:1). Es tan hermoso ver como las Iglesias de Cristo trabajan unidas para la misma causa del evangelio. Esto fortalece la fe de los miembros del cuerpo de Cristo.

Hago un llamado a la Iglesia del Señor a que oremos más y más por la unidad. ¿Cuándo fue la última vez que oramos por la unidad de la Iglesia? Jesús oró por la unidad de la Iglesia, y de todo el mundo, para que todos sean uno en el Señor. Nosotros también debemos orar por la unidad y también trabajar por ella.

Hago un llamado a la Iglesia del Señor para que apoyemos todas las congregaciones que se apegan a la sana doctrina. Lamentablemente hoy en día estamos observando como muchas congregaciones no apoyan aquellos que llevan en alto la sana doctrina. En vez de apoyarlos, los desamparan y les llaman legalistas, fariseos, y demás nombres. Hoy en día muchas congregaciones apoyan el error en vez de apoyar todo aquello que está en armonía con la Palabra de Dios. El apóstol Pablo fue desamparado aun por sus propios hermanos en Cristo (II Timoteo 4:10), les pido de favor que no hagamos lo mismo con aquellas congregaciones que se esfuerzan por hablar donde la Biblia habla y callar donde la Biblia calla. Dios desea que apoyemos sus caminos y no los caminos del hombre.

Un Acróstico Sobre La Unidad

Willie Alvarenga

¿Qué significa **UNIDAD**?

Una sola mente y un solo parecer en todo lo que creemos y practicamos (I Corintios 1:10; Filipenses 2:1-4)

Ni un solo espacio a la división en la Iglesia (Efesios 4:1-6)

Imitar la Iglesia del primer siglo en cuanto a su unidad (Hechos 2:42-47; 4:32)

Dejar todos aquellos pecados y actitudes erróneas que destruyen y afectan la unidad de la Iglesia (Efesios 4:31; Gálatas 5:19-21)

Amar la Palabra de Dios y apearnos a ella todo el tiempo (Tito 2:1; II Timoteo 1:13)

Desear estar juntos como Iglesia, gozando de la unidad que sólo en Cristo podemos tener (Salmo 133:1; Juan 13:34-35)

Conclusión

Le doy las gracias a Dios por haberme dado la oportunidad de escribir este tema para su consideración. Espero en Dios el que usted lo haya considerado cuidadosamente, escudriñando las Escrituras para ver si lo que he dicho es así (Hechos 17:11; I Tesalonicenses 5:21; I Juan 4:1). Espero podamos poner en práctica todos aquellos principios que nos ayudan a contribuir para la unidad de la Iglesia.

Trabajemos unidos por una misma meta que es llegar al cielo. Sin embargo, hagamos todo conforme a la voluntad de Dios, conformándonos a Su Palabra, sin apartarnos de ella ni a la derecha ni a la izquierda.

Como siempre, le recuerdo que comparta esta revista con amigos y familiares. Si usted desea recibir esta revista vía correo electrónico, favor de indicarlo y con mucho gusto se la enviaré. También, si tiene alguna pregunta, con mucho gusto se la contestaré. Simplemente escríbame y tomaré el tiempo para considerarla. Dios le bendiga.



Instruyendo A La Hermandad

Editor, Willie Alvarenga
P.O. Box 210667
Bedford, TX 76095

Nota del Editor: Por motivos económicos, nuestra publicación solamente será disponible por medio de correo electrónico. Si desea recibirla cada mes, favor de escribirnos a la siguiente dirección:

buscandoalperdido@yahoo.com
www.willie75.wordpress.com

© 2009 Instruyendo A La Hermandad

Solamente se incluirán artículos fieles a la Palabra de Dios. El editor de esta publicación está comprometido a incluir solamente artículos de hermanos fieles a la sana doctrina.

Las dos principales versiones que se emplearán en esta revista son: La Versión Reina Valera 1960 & La Biblia de las Américas.